

guna palabra invidiosa en presencia de su hijo, como si se hallase en compañía de alguna vescal.

Vercido del frances por J. Y. P. A.

Los naypes.

Señor diarista: soy un hombre cicicurno, amigo de notar quanto se pasa, y de que nadie me note; j'inas estoy mas contento que quando me hallo solo en medio de un gran concurso, es decir, quando ninguno repara en mí. Por esta razon asisto casi todas las noches á una numerosa tertulia de juego, donde apenas me conoce el amo de la casa, y en la que hay muchos asistentes, que ni aun me han visto. El rincón de la mano izquierda es mi lado predilecto, y parece que tienen la atencion de dexármelo, pues casi nunca le veo ocupado. Hice quatro noches que estaba en él, la barbilla apoyada sobre el baston, mirando fixamente á la mesa de juego, y atendiendo á lo que se hablaba; quedóseme tan presente la conversacion que tuvieron dos caballeros y dos damas, que puedo repetirsela á vmd. palabra por palabra.

La señorita de... ha muerto.—A vd. le toca.—No, dé vd.—¿Qué lástima!—Fué mi amiga.—Alce vd. pronto.—Si me cae el Rey hago quarenta.—¿Leyó vd. aquel poema?—No me gusta.—El autor ha gastado 15 años en componerle.—Trabajo perdido.—A vd. le toca.—Nada.—¿Y el exercito?—Triunfo.—Los enemigos.—Fallo.—Capote.—Otra mano.—¿Se empenó vd. por aquel infeliz?—Los oros son buenos.—La espada no vale?—Clori ha dexado á su amante.—Tengo tres bastos.—¿Quién lo creyera?—Buena mano.—¿Valen dos sotas?—Qué fea es Lise.—No.—¿Qué hará Lisandro?—Gané el juego.—Ese es el que nos pierde, sin aprender nada, y barajarse todo.

El ambicioso.

¡A qué vilezas no se abate un ambicioso con sus lisonjas! ¡Qué diversidad de papeles hace á cada paso! En mas

